

La presidencia Trump

Aulas geoestratégicas

Sin estudiantes internacionales, la imagen exterior de EE.UU. se resiente

BEATRIZ NAVARRO
Washington, Corresponsal

“No puedo pensar en un activo mayor para nuestro país que la amistad de los futuros líderes mundiales que han sido educados aquí” en Estados Unidos, dijo Colin Powell en el 2001, un reconocimiento explícito del valor que la educación superior tiene para el poder global de Estados Unidos. La cantera está bien nutrida. La lista de beneficiarios de los programas de intercambio de estudiantes incluyen a más de 450 jefes de Estado y de Gobierno además de 75 premios Nobel, según el Departamento de Estado.

El anuncio del Gobierno de EE.UU. de que los estudiantes extranjeros cuyas universidades no ofrezcan clases presenciales deberán irse del país de inmediato, so pena de ser deportados, ha vuelto a poner de relieve la importancia de la educación en el poder blando —*soft power*— de un país, lo que Joseph Nye definió como su capacidad para afirmar su influencia no mediante la fuerza militar o la coerción económica (el poder duro) sino por la atracción que generan su cultura, ideales y políticas.

La orden de la administración Trump es una ruptura con la tradición de EE.UU. de dar facilidades para que las mentes más brillantes lleguen y se queden, mientras sabe que los que vuelven a sus países a menudo se convertirán en *embajadores informales*, en heraldos de las bondades de la cultura americana. ¿Sigue siendo válido todo esto en el 2020? ¿Son realmente queridos todavía en EE.UU.? “Hace que te lo replantees”, admite el barcelonés Marc Ibáñez, estudiante de máster en Yale, becado por La Caixa.

“Tener estudiantes extranjeros en los campus de EE.UU. es una gran forma de convertir a los no americanos en proamericanos”, defiende Richard Haass, presidente del centro de estudios internacionales *Council on Foreign Relations*. “Es una gran manera de in-



SKYNSHER / GETTY IMAGES

Los estudiantes internacionales han sido un activo en la capacidad de influencia de Estados Unidos alrededor del mundo

SELECCIÓN DE POSDOCTORADOS
“La orden ha tirado por la borda un año de trabajo”, lamenta una profesora de Maryland

HECHA LA LEY...
Algunos centros planean dar minicursos presenciales para sortear la ley de Trump

roducirlos a nuestros ideales y convencerlos de que se los lleven con ellos a casa. Parece que lo que ahora intentamos es que se alejen de nosotros y nos den la espalda”.

El anuncio ha pillado por sorpresa a la comunidad educativa. Muchos confiaban en que, en primavera, se haría una excepción y, aunque las clases fueran online, se permitiría seguir en el país a los estudiantes con visados F-1 y M-1. El futuro de alrededor de un millón de alumnos extranjeros, la mitad de ellos procedentes de China e India, está en el aire. También los planes e ingresos de las propias uni-

versidades. “El proceso de selección de candidatos a cursar el doctorado es larguísimo. La orden ha tirado por la borda un año de trabajo”, explica desolada la profesora Ester Villalonga Olives, que da clases de epidemiología en la universidad de Maryland y trabaja en proyectos relacionados con la Covid. Parte de los seleccionados en principio no podrán ir porque de momento solo se piensa en clases online, algunos de segundo curso se fueron por la pandemia y no pueden volver porque no pueden renovar sus visados... “Estamos todos en el limbo”, resume esta menor-

quina, que llegó a EE.UU. el 2013 para hacer el postdoctorado en Harvard.

Los beneficios que dejan los universitarios extranjeros son también económicos. Las tasas que pagan son más altas y se han convertido en una fuente de ingresos crucial para muchos centros, inquietos porque el virus, las restricciones de viaje y la suspensión de los visados les deje sin estos preciados ingresos. En el 2018, generaron 41.000 millones de dólares y 458.000 empleos. Hasta tal punto

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>>